

PRD: ESTRATEGIAS POLÍTICAS Y DESEMPEÑO ELECTORAL

Esperanza Palma C. y Roberto Gutiérrez L.

Departamento de Sociología.

UAM-Azcapotzalco

El desempeño electoral del Partido de la Revolución Democrática en las elecciones federales de julio de 2000, expresa claramente las dificultades y contradicciones que han marcado la historia de esta formación política desde su nacimiento. En efecto, el llamado neocardenismo se ha distinguido, desde sus antecedentes como Frente Democrático Nacional, por haber construido y mantenido persistentemente una identidad política ambigua y sin definiciones claras en cuestiones fundamentales. Todavía hoy, sus diversas corrientes internas no logran resolver el dilema consistente en optar entre una estrategia cercana a posiciones radicales, de movilizaciones masivas y polarizantes propias de la izquierda revolucionaria –influidas además por el pragmatismo y el corporativismo inerciales de una cultura priísta que ha sido uno de las afluentes principales de la organización-, u otra sustancialmente diferente, basada en los requerimientos propios de la centralidad de la lucha electoral y del cambio institucional y social concebido a través de acuerdos interpartidistas y reformas pactadas.

Evidentemente, la fuerza que ha conservado la línea de oposición e impugnación constante, justificable quizá en momentos de alta tensión y polarización política como lo fue el de la coyuntura electoral de 1988, ha ido minando, como se mostrará enseguida, las posibilidades de consolidación de una alternativa político-electoral atractiva, eficaz y con capacidad de amplia convocatoria. El discurso y la práctica política del PRD, como se pudo comprobar una vez más en los comicios federales pasados, no fue capaz de trascender la lógica política articulada alrededor de una posición genéricamente “anti-autoritaria” o, en su caso, “anti-neoliberal”. Una posición que más allá de sus méritos denunciatorios, no logró, evidentemente, generar una adhesión ciudadana de carácter consistente y de alcance nacional.

Después del avance del PRD en las elecciones federales de 1997 y de sus triunfos en las gubernaturas del D.F., Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur, en el 2000 este partido vio a su candidato a la presidencia rezagado de la competencia y vio considerablemente disminuida su presencia en la Cámara de Diputados, lo cual habla de sus problemas de consolidación e institucionalización.

Mientras que en 1997, el PRD logró desplazar al PAN del segundo lugar de las preferencias electorales colocándose como la segunda fuerza en la cámara de diputados con 125 curules, en las elecciones del 2000 sólo obtuvo 50 curules. El triunfo de la Alianza por México¹ en el DF no debe opacar el hecho de que esta elección dejó al PRD en una posición de desventaja política que debería llevarlo a replantear seriamente su estrategia y organización a corto plazo. Uno de los factores que explica el retroceso electoral del PRD en el 2000 es el carácter plebiscitario de la elección debido a la exitosa estrategia de Vicente Fox para polarizar al electorado a su favor. Pero la estrategia foxista no hubiera sido eficaz de no ser porque el PRD llegó a la elección con un candidato sumamente desgastado dadas las condiciones del escenario y la competencia electorales.

Ciertamente, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano implicó para el PRD presentarse a la sociedad como un partido sin capacidad de renovación en su oferta política principal, es decir, en la candidatura presidencial. No parece exagerado afirmar que el largo trayecto de Cárdenas como líder moral del PRD, su autoridad indiscutida y la personalización de la dinámica política interna bajo el efecto de su liderazgo "carismático", provocaron no sólo un enturbamiento de los procesos de discusión y toma de decisiones del partido, sino, lo que es bastante más pernicioso, la erosión de la imagen pública de la organización.

Por supuesto, en este proceso de desgaste y escasa efectividad de la candidatura presidencial perredista, jugó un papel de primera importancia el bajo perfil de la actuación del ingeniero Cárdenas al frente del gobierno capitalino. Las enormes expectativas generadas a partir de la política de superoferta electoral que acompañó al triunfo perredista, evidentemente no pudieron ser satisfechas, produciendo desánimo social y desconfianza política. No deja de ser cierto que algunos medios de comunicación contribuyeron premeditadamente a lesionar la figura de Cárdenas, lo cual alcanzó su punto culminante con el linchamiento al que fue sometido a raíz del "caso Stanley", pero sólo una lectura conspiracionista y sesgada podría atribuir sólo a este hecho la frustración de capas importantes de la población

¹ 1. La Alianza por México estuvo conformada por el PRD, el PT, el PAS, el PSN y Convergencia por la Democracia.

con respecto al desempeño del gobierno cardenista con relación a los agudos problemas de la capital del país.

En este horizonte, lo grave para el PRD no fue únicamente la merma de sus simpatías en el Distrito Federal, sino el hecho de que ésta -incrementada por la prematura salida de Cárdenas de la jefatura de gobierno-, repercutiera en el nivel nacional. El paso de Cárdenas por el gobierno capitalino funcionó, en negativo, como “efecto demostración” de lo que sería su gobierno en el plano nacional.

Por lo demás, el discurso cardenista perdió credibilidad al basarse en una estrategia fallida que planteó la contienda en términos de una lucha entre neoliberalismo versus nacionalismo y presentó al candidato de la Alianza por el Cambio como lo mismo que el PRI en términos de política económica. Esta poco convincente polarización entre el “verdadero” cambio (Cárdenas) y “más de lo mismo” (Labastida y Fox), aunada a los problemas organizativos del PRD, que estallaron en la elección interna para elegir al presidente de este partido en 1999 llevaron al retroceso electoral de este partido en los recientes comicios. A diferencia de la campaña de 1997 en la que Cárdenas contendió para la jefatura del D.F. y en la que se presentó con un discurso más renovado, moderado e incluyente, después de haber sido elegido en un proceso interno impecable, en las elecciones del 2000 Cárdenas apareció con un discurso añejo poco creíble y claro en cuanto a la alternativa que se estaba ofreciendo.

La pregunta es si el PRD puede ser capaz de remontar estos resultados en el corto plazo o si está condenado a ocupar un lugar marginal en el sistema de partidos y a depender cada vez más de desprendimientos priístas que le permitan crecer en algunos estados pero sin una dirección política clara. Su recuperación dependerá en gran medida de su reforma interna y su renovación estratégica. Sin embargo, la reiteración de viejas tesis por parte de algunos grupos perredistas cuestiona seriamente la posibilidad del PRD de aprender políticamente del saldo rojo del 2 de julio del 2000 y de crecer electoralmente en el corto plazo replanteando una estrategia que probó su fracaso en esta elección. En tanto exista un problema de identidad dentro del PRD que impide cambiar ciertos principios y consignas, la refundación de este partido no parecería tener futuro.

Este problema de identidad se verá incluso agudizado por los acontecimientos posteriores a la toma de posesión de Vicente Fox como presidente de la república. La estrategia foxista para tratar el conflicto con el EZLN ha tenido como uno de sus efectos el fortalecimiento de esta organización a través de su progresiva legitimación y de las facilidades otorgadas para su contacto con otras fuerzas político-sociales y con la ciudadanía en general. En ese contexto,

el crecimiento político del EZLN representa para el PRD un nuevo reto de cara a su propia definición política. No es menor la tentación para algunas de sus corrientes de sumarse a la marejada zapatista, debilitando aún más la institucionalidad partidista y cuestionando la firmeza del compromiso perredista con los principios y valores del Estado de Derecho y la democracia representativa.

Aunque en el corto plazo esto pudiera parecerle redituable, sin duda contribuiría a ahondar su crisis interna como partido, pues en realidad se estaría eludiendo el problema de fondo que sigue arrastrando como organización, esto es, su falta de claridad programática para llegar a ser un partido que gane consistentemente elecciones y que no dependa en lo fundamental de liderazgos carismáticos o de rupturas priístas coyunturales.

En lo que sigue, trataremos precisamente de adentrarnos en el análisis del desempeño electoral del PRD, pues es ahí donde puede percibirse con nitidez la profundidad de la crisis perredista.

Los resultados electorales

En términos porcentuales, el PRD mantuvo su votación en las elecciones presidenciales del 2000 en relación a la elección presidencial de 1994. En 1994 Cárdenas obtuvo el 16% de la votación nacional mientras que en las elecciones del año 2000 obtuvo el 17% de la votación total. Sin embargo, en las votaciones federales para diputados la Alianza por México registró una pérdida de votos en relación a la votación que el PRD obtuvo en las elecciones federales de 1997: en ese año el PRD obtuvo el 26% de la votación (más 2 puntos porcentuales del PT) y en el 2000 perdió 7 puntos porcentuales, esto es, obtuvo el 19% de la votación total. Cabe señalar que aunque el PRD haya registrado una pérdida en términos porcentuales en la elección para diputados, sus candidatos al congreso obtuvieron más votos que su candidato a la presidencia. Exactamente lo opuesto ocurrió a la Alianza por el Cambio que recibió más votos para su candidato a la presidencia que para sus candidatos al Congreso.² El voto diferenciado se explica por el arrastre de la candidatura de Fox y su exitosa estrategia para atraer electores estratégicos que posiblemente votaron por Cárdenas en el pasado y que ahora hicieron un cálculo favorable para Fox en tanto era el candidato con más posibilidades para vencer al PRI.³

² Ver, Federico Berrueto, "Poder compartido", *Voz y Voto* 89-90, julio-agosto 2000, pp. 32-37, y Juan Reyes del Campillo, "2 de julio: una elección por el cambio", *El Cotidiano* 104, noviembre-diciembre 2000, pp.5-15.

³ La existencia de electores estratégicos ya había sido analizada por Jorge Domínguez y James McCann en su libro *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996.

Los únicos estados que registraron el mismo porcentaje de votos, o más, para Cárdenas que para los candidatos de la Alianza por México para el congreso fueron Baja California, Colima, Michoacán, Morelos y Oaxaca. Los estados en donde el voto diferido fue más acentuado, es decir, en donde fueron mayores las diferencias entre la votación para Cárdenas y para los candidatos al Congreso fueron Campeche, el Distrito Federal, Tabasco, Veracruz, Zacatecas y Baja California Sur.

Cárdenas únicamente ganó en el estado de Michoacán. Salta a la vista que en donde el PRD gobierna, Tlaxcala, Zacatecas, Baja California Sur y el Distrito Federal, el candidato de la Alianza por México a la presidencia no obtuvo la mayoría de los votos. A pesar de controlar la gubernatura en estos estados, el PRD no fue capaz de movilizar al electorado a favor de su candidato. Antes bien, el gobernador de Zacatecas Ricardo Monreal hizo un llamado para conformar una alianza con Fox, lo cual evidentemente no favoreció a Cárdenas en ese estado.⁴

Los resultados desagregados por estado muestran que en las elecciones para diputados el PRD perdió porcentualmente en relación a 1997, en todos los estados excepto en Baja California Sur, Durango, Tlaxcala y Zacatecas (ver cuadro 1), tres de ellos gobernados por el PRD. Los estados en donde el PRD obtuvo sus votaciones más altas para diputados federales, que superaron el 19% que obtuvo a nivel nacional fueron: BC Sur (39%) Chiapas (26%), DF (30%) donde gobierna, Guerrero (38%), México (20%), Michoacán (38%), Morelos (20%), Oaxaca (25%), Quintana Roo (20%), Tabasco (36%), Tlaxcala (27%) y Zacatecas (33%). Sin embargo, hay que insistir en que en todos estos estados excepto en Tlaxcala, Zacatecas y Baja California Sur, el PRD perdió porcentualmente con relación a 1997. Así, en Chiapas perdió 4 puntos, en el DF 16, en Guerrero 5, en Michoacán 2 y en Tabasco 5 (ver Cuadro 1). El caso del Distrito Federal es de particular interés por la diferenciación en la votación para diputados, presidente y jefe de gobierno. La Alianza por México obtuvo el 30% de la votación para diputados federales, el 26% para la presidencia, y el 39% para la jefatura de gobierno. El 39% obtenido por López Obrador contrasta con el 47% obtenido por Cárdenas en 1997.

Así, a pesar de su triunfo en la jefatura del DF, el PRD perdió 8 puntos porcentuales con relación a la elección local anterior. Cabe señalar que el voto diferido de los habitantes del DF es indicativo del peso que tienen factores coyunturales en la orientación del voto, tales como el candidato y las campañas, que parecen tener más influencia en la actitud de los votantes

⁴ Así lo interpreta el secretario general del PRD, Jesús Zambrano, en entrevista realizada por Jacqueline de la O, *Voz y Voto*, n.89-90, julio-agosto 2000, pp.16-18.

que los factores de largo plazo. Dichos factores fueron centrales en la actitud estratégica de los electores del DF que optaron por el candidato presidencial de la Alianza por el Cambio, calculando que éste podría derrotar al candidato del PRI. Así, la campaña de Rosario Robles destacando los aciertos de su administración en el Distrito Federal sin duda influyó positivamente en que el PRD ganara de nuevo en el DF pero no fue suficiente para que Cárdenas ganara en esta entidad.

Las votaciones más bajas del PRD, que estuvieron por debajo de su votación nacional, se registraron en los estados de Aguascalientes (8%) Baja California (9%), ambos estados panistas, Coahuila (9%), Chihuahua (7%) también estado panista pero con alternancia, Guanajuato (8%), Jalisco (8%), Nuevo León (1%) y Querétaro, todos ellos estados panistas, San Luis Potosí (9%), Tamaulipas (9%) y Yucatán (4%) (Ver cuadro 1). Pero las entidades que registraron mayores pérdidas, o sea, donde perdió más del 7%, que fue su pérdida en el nivel nacional, fueron Campeche (-26.30), Colima (-7.72), D.F. (-16.40), Durango (- 21.52), Hidalgo (- 10.19), Morelos (-21.76) y Tamaulipas (-21.72).

En cuanto a la composición de la cámara de diputados, el PRD tiene una de sus peores posiciones en su historia. De hecho, sólo en la Legislatura de 1991-1994 tuvo menos diputaciones (40) En la actual legislatura sólo cuenta con 50 curules en contraste con al legislatura pasada en la cual tuvo 125 curules. Los otros partidos que conformaron la Alianza por México tienen, 7 curules el PT, 3 CD, 3 el PSN y 2 el PAS. Considerando la historia electoral del PRD, sólo en 1991 obtuvo menos curules que ahora, 40 (Ver Cuadro 2). De los 50 diputados que ganó el PRD, sólo 26 son de mayoría y los distritos en los que ganó se ubican en los estados de Baja California Sur, Distrito Federal, Guerrero, México, Michoacán, Tabasco, Veracruz y Zacatecas.⁵

En conclusión, pueden plantearse dos tesis en cuanto a los resultados electorales del PRD: primero, representan una vuelta a las tendencias de 1991 y 1994, tendencias interrumpidas por las elecciones de 1997, y que colocaban al PRD en el tercer lugar de las preferencias electorales; y segundo, los datos desagregados por estado no presentan grandes sorpresas en el comportamiento del PRD. Como Juan Reyes del Campillo⁶ ha planteado, no existen cambios drásticos respecto de los resultados de los partidos en el nivel regional en cuanto a tendencias anteriores, aunque por supuesto, la Alianza por el Cambio logró remontar los resultados en algunas

⁵ Información obtenida de "El Congreso de la Unión", *Voz y Voto*, n.89-90, julio- agosto del 2000, pp. 38-41.

⁶ Juan Reyes del Campillo, op.cit.

circunscripciones. Lo cierto es que salvo el crecimiento reciente del PRD en Baja California Sur y Zacatecas, debido a los desprendimientos del PRI, sus tendencias en este año confirman la de elecciones anteriores. El cuadro 3 ilustra este fenómeno. En su historia electoral este partido obtiene sus mejores resultados de manera consistente en el Distrito Federal, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Veracruz y Tabasco. No hay en el 2000 realineamientos electorales.

Las características socioeconómicas generales de los estados en donde el PRD tiene influencia permite hacer un primer planteamiento acerca de las bases electorales de este partido. De los diez estados arriba mencionados, cinco, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo y Veracruz, son entidades que presentan los más altos índices de marginalidad en el país, según el índice elaborado por CONAPO que clasifica a los estados, en niveles de "muy alta marginalidad", "alta", "media", "baja" y "muy baja".⁷ Michoacán y Tabasco están ubicados en el rango de alta marginalidad, el Estado de México presenta una baja marginalidad y el Distrito Federal es una de la entidades con un índice de muy baja marginalidad.

En conclusión, el PRD tiene una fuerte presencia en los estados más marginales y sólo en dos estados con menores índices de marginalidad. Esto parece indicar, con la advertencia de que estamos haciendo una generalización y que se requiere de mayor análisis empírico, que aunque ciertamente las bases sociales del PRD son diversas,⁸ como muestran sus porcentajes de votación en estados tan distintos como el DF y Oaxaca, su influencia se está reduciendo a los estados más marginales. ¿Es esto el resultado de una estrategia deliberada? En parte sí. Si observamos los vaivenes de los resultados electorales del PRD en 1994, 1997 y el 2000 se puede apreciar que en 1994, año en que el PRD se acercó políticamente al EZLN, su influencia decreció en los estados con menores índices de marginación y se acrecentó en los estados más marginales (ver cuadro 3). En 1997, cuando el PRD presentó un discurso más inclusivo, su influencia aumentó en prácticamente todos los estados, en particular en el Distrito Federal, en donde logró obtener el 46% de la votación, porcentaje que había obtenido en 1988. El problema pues parece ser que el PRD no ha desarrollado una estrategia permanente y estable que le permita conservar a diversos sectores del electorado.

⁷ Se está utilizando el índice elaborado en 1990 por CONAPO y publicado en *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal*, México: Consejo Nacional de Población y Comisión Nacional del Agua, 1993.

⁸ Ver entre otros, el estudio de Kathleen Bruhn, *Taking on Goliath: The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, EUA.: The Pennsylvania State University, 1997.

El desempeño electoral en los comicios locales ⁹

Por su importancia estratégica, conviene, en primer lugar, detenerse un poco más en el caso del D.F. Adicionalmente a lo ya mencionado más arriba, vale la pena comentar el hecho de la incapacidad del PRD para retener el control del conjunto de las delegaciones capitalinas.

El empuje de la candidatura de López Obrador ni la buena imagen proyectada por Rosario Robles fueron suficientes para conservar la jefatura en seis de las dieciséis delegaciones: Azcapotzalco, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo, Álvaro Obregón, Benito Juárez y Cuajimalpa. Junto con ello, debe señalarse que en varias más la competencia fue cerrada o muy cerrada (Cuauhtémoc, Tlalpan, Iztacalco y Magdalena Contreras).

Este panorama, al que habría que añadir la falta de control político en la Asamblea Legislativa (el PRD sólo obtuvo 26 de 66 escaños en la ALDF), coloca al Jefe de Gobierno perredista en una situación política comprometida, situación que puede complicarse más si su "estilo personal de gobernar" siga incidiendo en su baja de popularidad. A nadie puede escapar la importancia política estratégica que tiene el D.F para el PRD, por lo que el debilitamiento de su posición en esta plaza podría resultar desastroso para su futuro como partido.

Otra de las entidades clave para el PRD es sin duda Tabasco, donde los resultados para la elección de gobernador son inciertos dada la anulación de los comicios por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Sin embargo, puede señalarse que sus resultados ahí no fueron malos, aunque en ello no haya dejado de ser un factor la fuerte división interna priísta. En el plano municipal, el PRD logró ganar cinco de las diecisiete presidencias municipales (Cárdenas, Comalcalco, Jalpa, Jonuta y Paraiso), obteniendo en conjunto 253,348 votos frente a 304,343 del PRI. En cuanto a la conformación del congreso local, el PRD obtuvo 12 escaños frente a 16 del PRI, 2 del PAN y 1 del PT. Tabasco tiene una importancia simbólica muy importante para el perredismo, aunque eso no ha sido consideración suficiente para evitar las fracturas internas que, además del asedio madracista, han obstaculizado su desarrollo.

Durante el 2000, se realizaron comicios locales en diversas entidades más. El saldo general para el perredismo es negativo, y uno de los indicadores más claros al respecto lo constituye el número de diputaciones conseguidas por el

⁹ Los datos utilizados provienen de los institutos electorales locales y de la revista *Voz y Voto*, n. 89-90, julio- agosto de 2000.

principio de mayoría. En Guanajuato, Campeche, Colima, Nuevo León, Querétaro y San Luis Potosí, no obtuvo ningún representante a los congresos locales por dicho principio. En Morelos consiguió ocho de dieciocho, en el Estado de México seis de cuarenta y cinco, en Sonora uno de veintiuno, y en Jalisco siete de veinte. A nivel nacional, sólo en el congreso de Zacatecas y en el de Baja California Sur el PRD, en coalición con el PT, tiene mayoría, mientras que el PAN la tiene en siete, en otra hay empate entre PAN y PRI y este último la conserva en veintiuno.

Así, salvo excepciones, la debilidad del PRD en el plano regional es notable, lo que representa un problema no sólo para este instituto político sino para la eventual consolidación de un sistema de partidos de “pluralismo moderado”.¹⁰

El PRD frente al retroceso electoral: ¿hacia la refundación del partido?

Días después de celebradas las elecciones el Consejo Nacional del PRD se reunió en pleno para analizar los resultados electorales. Antes de la realización del consejo se advertían posiciones distintas y conflictos que, en parte, tienen su origen, en las elecciones internas de marzo de 1999 para la elección del presidente del partido. El conflicto mayor surgió entre aquellos que pedían la renuncia de Amalia García y los que proponían que ese tema de pospusiera hasta la realización del Congreso Nacional. La primera posición, de “línea dura” estuvo representada por Rosa Albina Garavito, quien renunció a su cargo como consejera y exigió la dimisión de la presidenta del partido y de todo el Consejo Nacional, y donde también pudo ubicarse a Rosario Robles. La segunda postura estuvo representada, entre otros, por los llamados “Chuchos”, liderados por Jesús Zambrano y Jesús Ortega quienes ahora se organizaron en la llamada “Nueva Izquierda”.

El otro tema es el de hacia dónde debe ir este partido frente a los resultados electorales. Parece que todas las corrientes dentro del PRD están de acuerdo en reformar al partido en virtud de que se ha dado fin al “régimen de partido de Estado”; no obstante, hay distintas posturas en torno al tema. Sigue habiendo una tensión entre la necesidad de sostener un discurso de autoconsumo dirigido a las bases perredistas y por otro lado, la de desarrollar una estrategia que pueda convencer a electores no identificados con el PRD en términos programáticos y por ende, volátiles en cuanto a sus preferencias electorales.

¹⁰ Ver la tipología de Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, México, Alianza Editorial, 1976.

Así, en el debate que tuvo lugar en el Consejo y en las declaraciones de algunos líderes nacionales se advierten, al menos, dos posturas frente a los resultados del proceso electoral y al tema de la reforma del partido. Una posición plantea establecer alianza con sectores de izquierda y priístas ante el gobierno de Fox y su política neoliberal, con Cárdenas a la cabeza de este frente, lo cual parece ser una reedición de la lucha contra el salinismo. Otros grupos proponen refundar al PRD como un partido ciudadano, de izquierda moderna y sin depender del liderazgo de Cárdenas.

Los acuerdos del Consejo Nacional y el reparto de las posiciones

En los acuerdos del consejo hay una mezcla de autocrítica a los procesos internos del PRD, el reconocimiento de la necesidad de reformar a este partido junto con una posición autocomplaciente y evasiva del tema del liderazgo de Cárdenas y de la errada estrategia política que el PRD se ha empeñado en instrumentar. No se advierte ningún planteamiento novedoso en estos acuerdos. Algunos de ellos fueron los siguientes:

- Otorgar un voto de confianza a la presidenta del partido ante aquellos grupos que pedían su renuncia.
- Reconocimiento de la importancia de las elecciones del 2000 pero insistencia en el continuismo que Fox representa en materia de política económica.
- Consolidar los vínculos del partido con la sociedad. Incorporar al Consejo Político Consultivo a intelectuales, líderes sindicales, dirigentes campesinos e indígenas, universitarios, mujeres, jóvenes, representantes de los medios de comunicación, para junto con el CEN atender la tarea de "...conformar una amplia alianza social en defensa de la soberanía, para profundizar la democratización del país, impulsar el cambio de régimen político y reorientar el rumbo económico de la nación".¹¹ Dicho frente tendría como objetivos someter a crítica al próximo gobierno y proponer un programa de reivindicaciones inmediatas en materia de educación, salud, empleo, entre otros.
- Iniciar la reforma del partido: revisión del Estatuto, Programa, Declaración de principios y línea política.

¹¹ La información está publicada en *Coyuntura*, n.98, México. PRD, junio-julio 2000, p.43.

Algunos de estos temas formaron parte del documento presentado por Amalia García. En este se reconoce la importancia de la alternancia en el poder con el triunfo de Fox y se establecen como causas del retroceso electoral del PRD las siguientes: los ataques a Cárdenas cuando estuvo al frente de la jefatura del gobierno del D.F. Cárdenas "... se convirtió en el principal blanco de ataque de una estrategia claramente instrumentada ya no sólo desde el gobierno federal, sino también desde otros poderes económicos y mediáticos, que decidieron que era Cárdenas el candidato a vencer y el PRD el partido a derrotar rumbo al 2000. Ningún gobierno de oposición ha sido tan hostilizado y asediado".¹² Se mencionan también los conflictos internos del partido que estallaron en las elecciones internas de 1999, la salida de Porfirio Muñoz Ledo, la ambigüedad de la posición del PRD frente al conflicto de la UNAM, el estilo de la campaña, entre otros. Se plantea también la necesidad de reorientar programáticamente al partido a la luz del fin del régimen de partido de Estado.

Destaca en este informe que no se precisa cuál debió haber sido la posición de este partido frente al conflicto de la UNAM y por supuesto, la omisión al papel que Cárdenas ha jugado en el proceso de desgaste electoral del PRD. Lo anterior se complementa con la tesis de la conspiración contra Cárdenas que no es más que una auto-justificación de la derrota.

En la línea de lo acordado por el consejo nacional, Rosario Robles ha propuesto crear un amplio frente de izquierda encabezado por Cárdenas sobre el supuesto de que la nación sigue en disputa y de que Fox, representa la continuidad del proyecto económico.¹³ La misma tesis fue reiterada en el documento presentado por Carlos Imaz y suscrito por Robles, entre otros.¹⁴ Se sigue sosteniendo la polarización neoliberalismo vs nacionalismo, argumentando que Fox privatizará prácticamente todo y se resalta que los resultados del 2 de julio revelan la magnitud del divorcio del PRD con la sociedad. Ahora en lugar de luchar en contra el régimen de partido de Estado, el PRD debe luchar por la defensa de los derechos individuales, de la identidad y soberanía nacional y llaman a que el partido se acerque más a la sociedad. Ante la crisis de la dirección del partido, este grupo propone la elección anticipada de los órganos de dirección y hace un llamado a los priístas que estén en contra de la democracia y la corrupción para acercarse al PRD.

¹² Informe presentado al octavo pleno del Consejo Nacional titulado: "Definir la identidad del PRD", *Coyuntura*, n. 98, PRD, junio-julio, 2000, pp. 27-38, 30.

¹³ "Crear un frente amplio de izquierda fuera del PRD, propone Rosario Robles", *La Jornada*, 27 de julio del 2000, p.6.

¹⁴ "Las tareas del PRD", *Coyuntura*, n.98, PRD, junio-julio, 2000, pp. 50-52.

La posición del Secretario General, Jesús Zambrano, y la corriente de la Nueva Izquierda, de la cual también forma parte Jesús Ortega, difiere de la posición anterior. Zambrano plantea que la tercera intención de ganar la presidencia implicó un retroceso y que el programa y el discurso del PRD son obsoletos. También señala problemas tales como la conflictividad de los procesos internos, el descuido de la relación con la sociedad y la falta de preparación para conquistar del poder como factores que explican el retroceso electoral en el 2000. Plantea la necesidad de crear un polo de centro-izquierda y critica lo equívoco del planteamiento de algunos perredistas en el sentido de resistir políticamente a Fox. Según Zambrano el PAN no es el PRI y el país ya cambió. En directa alusión al liderazgo cardenista plantea que el partido carismático ya se agotó.¹⁵

En el documento presentado por “Nueva Izquierda”¹⁶ en el octavo pleno del Consejo Nacional se plantea, en clara diferencia con Rosario Robles, que el PRD no debe empeñarse en atraer priístas a sus filas porque la sociedad se manifestó el 2 de julio en contra del priísmo.

Hay una autocrítica a la alianza establecida con los partidos de la Alianza por México y a la falta de institucionalidad interna del partido. Según esta corriente, la nueva agenda contendría la profundización de la vida democrática, la construcción de un proyecto alternativo al neoliberal y el establecimiento de una relación institucional de pleno respeto con el nuevo gobierno. Para este grupo, la refundación del PRD supone la construcción de un partido ciudadano: “de una vez por todas, debemos transitar de una coalición de grupos de interés en torno a un líder moral, hacia un partido que sea ciudadano y popular...”¹⁷ Con lo anterior, se rechaza el frentismo y se critica el liderazgo de Cárdenas.

Como vemos, las diferencias entre estas dos posturas que hemos descrito sucintamente apuntan hacia estrategias y modelos de partidos distintos, mismas que tendrían una nueva oportunidad de solución en la próxima selección de la dirigencia nacional programada para el año 2002.

¹⁵ “Debemos lograr acuerdos con el nuevo gobierno”. Entrevista a Jesús Zambrano realizada por Claudia Guerrero. *Reforma*, 27 de diciembre del 2000. p. 9A.

¹⁶ “2 de julio: balance y perspectivas”, *Coyuntura*, n. 98, junio-julio, 2000, pp.39-49.

¹⁷ “2 de julio...”, p.40.

Conclusiones

¿Qué perspectivas tiene el PRD de crecer electoralmente y de llevar a cabo una refundación? Algunos perredistas no parecen interpretar el retroceso del 2000 como el agotamiento de la candidatura de Cárdenas y como la consecuencia de una lectura política equivocada de la situación nacional. Sin embargo, los datos son contundentes. El 31% de la votación que Cárdenas obtuvo en 1988 fue un hecho coyuntural que no se ha vuelto a repetir en ninguna elección posterior. Incluso los resultados de las elecciones federales de 1997 fueron un paréntesis en la historia electoral de este partido.

Parte de la dirección del PRD parece conformarse con tesis conspirativas (tesis que de hecho fueron fundacionales de este partido) y con la reiteración de viejos planteamientos: la disputa por la nación entre neoliberales y nacionalistas, la defensa de “la identidad nacional” (que por lo demás es un principio que lleva a la negación de la diversidad social y política), la reivindicación del liderazgo cardenista, el acercamiento a los movimientos sociales, entre otros. En estas posiciones no se advierte ninguna posibilidad de refundación del PRD. La propuesta de crear un frente encabezado por Cárdenas para enfrentar la política económica del nuevo gobierno seguramente convence a los militantes perredistas; no así a los electores que están fuera de la órbita del clientelismo perredista y que no se identifican con los principios de este partido. Este es un discurso de autoconsumo que está condenando al PRD a tener influencia en un puñado de estados.

En todo caso, la posición de Nueva Izquierda sería la que abre mayores posibilidades para una eventual reforma del PRD ya que al menos parece reconocer el agotamiento del liderazgo cardenista y de un modelo de partido. Al rechazar el frentismo, rescata la importancia de prepararse para gobernar y ganar las elecciones y se opone a hacer del partido una correa de transmisión de las organizaciones sociales.¹⁸ A pesar de que se advierte que aún no hay un planteamiento no dogmático en términos de política económica y social, por lo menos este grupo reconoce que el PRD enfrenta el reto de diseñar un proyecto alternativo. Esta es pues, una posición que busca replantear la estructura del PRD.

¹⁸ Amalia García parece coincidir con algunos de estos puntos. Ver la entrevista “Una nueva cara para el sol azteca” realizada por Claudia Guerrero, *Reforma*, 26 de diciembre del 2000, p.10A.

El VI Congreso Nacional que fue realizado el mes de abril de 2001, no fue decisivo para el futuro del PRD, en tanto ahí los perredistas postergaron decidir de manera frontal sobre las líneas programáticas y la estrategia de este partido a la luz de los cambios que trajeron consigo las elecciones federales del 2000.

Por ahora, las expectativas al respecto no son muy halagüeñas, pues en los documentos preliminares y en los resolutivos respectivos ¹⁹ para la discusión en dicho Congreso se siguió repitiendo en lo fundamental el discurso limitado y reduccionista que ha marcado la línea general de evolución del PRD. En estos documentos, no hay ninguna autocrítica sustancial de fondo ni, en consecuencia, un replanteamiento serio de su estrategia futura. Por el contrario, se insiste en que lo fundamental hacia delante será dejar en claro la continuidad que representa Vicente Fox desde la perspectiva del proyecto neoliberal, demarcando los campos y consolidando una política opositora.

Esta definición estratégica es consecuencia directa del diagnóstico que se hace con respecto al ascenso del panismo, que según este documento de "Anteproyecto de la Comisión para la Reforma", se explica fundamentalmente por los arreglos de Acción Nacional con las administraciones priístas previas, mismas que habrían estado detrás de las "concertaciones" que le dieron una mayor plataforma política al panismo.

Así, la alternancia del 2 de julio tendría en realidad un único responsable auténtico: el propio cardenismo que habría, según el mismo documento, resquebrajado las bases de sustentación del viejo régimen. Si se parte de esa premisa, se entenderá por qué resulta tan difícil para el PRD no sólo convertirse en una oposición constructiva, sino renovar su forma de hacer política y, por supuesto, superar el caudillismo que lo ha caracterizado.

¹⁹ "Anteproyectos de la Comisión para la Reforma", (<http://www.prd.org.mx>)

Cuadro I
PRD: resultados para Diputados Federales por estado, 1997-2000

Estado	Porcentaje votos 1997	Porcentaje votos 2000
Aguascalientes	13	8
Baja California	14	9
BC Sur	12	39
Campeche	36	15
Coahuila	14	9
Colima	20	13
Chiapas	30	26
Chihuahua	10	7
Distrito Federal	46	30
Durango	11	13
Guanajuato	13	8
Guerrero	43	38
Hidalgo	27	19
Jalisco	12	8
México	34	20
Michoacán	40	38
Morelos	40	20
Nayarit	21	19
Nuevo León	3	1
Oaxaca	31	25
Puebla	18	13
Querétaro	9	8
Quintana Roo	24	20
San Luis Potosí	11	9
Sinaloa	23	14

Cuadro I (continuación)
PRD: resultados para Diputados Federales por estado, 1997-2000

Sonora	28	16
Tabasco	41	36
Tamaulipas	27	9
Tlaxcala	24	27
Veracruz	27	22
Yucatán	7	4
Zacatecas	14	33
Total	26	19

* Alianza por México: PRD, PT, PAS, Convergencia por la democracia y PSN.

Fuentes: *Elector '97*, México: IFE, 1997, <http://www.elector.com.mx/estados3.htm>

Elección de diputados federales por el principio de mayoría relativa, resultados nacionales por entidad federativa, México: Instituto Federal Electoral, 2000.

Cuadro 2
Composición de la Cámara de Diputados, 1988-2000

Partido	1988 Curules	1991 Curules	1994 Curules	1997 Curules	2000 Curules
PAN*	101	90	119	122	207
PRI	260	321	300	239	210
PRD*	139	40	71	125	50
Otros	-	49	10	14	33
Total	500	500	500	500	500

*En 2000 Alianza por el Cambio

*Frente Democrático Nacional en 1988 y Alianza por México en 2000

Fuentes:

Alonso Lujambio, "La evolución del sistema de partidos, 1988-1994", Jorge Alcocer (coord.), *Elecciones, diálogo y reforma; México 1994/II*, México: CEPNA/Nuevo Horizonte Editores, 1995, pp.32-72.

Mario Velasco y Guillermo Merelo, "Los números del cambio", *Voz y Voto*, n.54, julio 1997: pp.30-36.

Aida Escamilla Rubio, "El 2 de julio en cifras", *El Cotidiano*, n.104, noviembre-diciembre 2000: pp.100-116.

Cuadro 3
PRD: resultados para Diputados Federales por estado, 1988-2000

Estado	1988 % votos	1991 % votos	1994 %votos	1997 %votos	2000%votos
Aguascalientes	17	3	9	13	8
Baja California	31	3	8	14	9
BC Sur	22	1	5	12	39
Campeche	15	4	21	36	15
Coahuila	26	7	11	14	9
Colima	32	9	13	20	13
Chiapas	6	6	33	30	26
Chihuahua	6	2	6	10	7
Distrito Federal	46	12	21	46	30
Durango	19	6	9	11	13
Guanajuato	20	5	9	13	8
Guerrero	21	25	34	43	38
Hidalgo	28	8	15	27	19
Jalisco	22	3	8	12	8
México	49	10	19	34	20
Michoacán	61	31	36	40	38
Morelos	51	12	19	40	20
Nayarit	33	13	16	21	19
Nuevo León	3	1	2	3	1
Oaxaca	29	10	27	31	25
Puebla	23	5	14	18	13
Querétaro	13	2	5	9	8
Quintana Roo	21	6	12	24	20
San Luis Potosí	10	1	9	11	9
Sinaloa	7	5	13	23	14
Sonora	7	3	13	28	16
Tabasco	17	19	33	41	36
Tamaulipas	26	4	15	27	9
Tlaxcala	28	6	15	24	27
Veracruz	30	6	23	27	22
Yucatán	1	0	3	7	4
Zacatecas	21	7	10	14	33
Total	30	8	17	26	19

Se ponen en negrilla los resultados en los estados que superan el porcentaje total de votos en el nivel nacional obtenido por el PRD en ese año electoral.

Fuentes:

Silvia Gómez Tagle, *La transición inconclusa. Treinta años de elecciones en México*. México: COLMEX, 1997.

Elector '97, Mexico: IFE, 1997, <http://www.elector.com.mx/estados3.htm>

Elección de diputados federales por el principio de mayoría relativa, resultados nacionales por entidad federativa, México: Instituto Federal Electoral, 2000.